

La causalidad y la libertad a partir de la obra filosófica de David Hume

Pedro Luis Bautista Florez

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofo

Director

Prof. Dr. Dr. Andrés Botero Bernal

Profesor titular de la Escuela de Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de ciencias humanas

Escuela de filosofía

Bucaramanga

2023

Dedicatoria

A mi madre Verónica, y mi hermana Jhessie por su amor, apoyo incondicional y compañía.

A Luis Francisco, sin él muchas cosas no hubieran podido ser posibles.

A Tatiana y demás primos por su ejemplo en este sendero académico.

Agradecimientos

A lo largo de mi vida y formación académica he conocido excelentes personas que me han acompañado por todos estos años y con las que he compartido diferentes experiencias, las cuales siempre conservo y recuerdo a cada lugar al que voy, pues para mi han sido valiosas y han contribuido a forjar diferentes aspectos de mi vida, en especial la parte académica. Es por esto que quisiera agradecer a mi familia por haberme acompañado durante este camino académico apoyándome de diferentes maneras y a su vez brindándome la motivación y la fuerza suficiente para llevar de la mejor manera los diferentes retos de mi vida.

También quisiera agradecer de una manera general y muy especial a todas aquellas personas que me han brindado su amistad durante todo este trayecto y con las que hemos compartido diferentes momentos, tanto adversos como favorables, de no ser por ellas y ellos quizás esos momentos adversos hubieran sido más difíciles de superar. En este paso por la universidad conocí a gente espectacular: Camilo A, Paula P, Camilo S, Tatiana V, William L, David B, Andrés N, Ander P, Jhan M. De una manera muy especial agradecer a Alejandra Sandoval por estar ahí incondicionalmente, por escuchar, apoyarme y motivarme en los momentos difíciles. Agradecer a los demás amigos y amigas que, aunque no nombre aquí, siempre van en mi mente. A Alana compañera de horas de estudio y lectura. Como dijo Aristóteles: *“La amistad es un alma que habita en dos cuerpos; un corazón que habita en dos almas.”*

Finalmente agradecer a todos los profesores y profesoras que han contribuido en mi formación académica y que sin lugar a dudas también han influenciado en mi formación personal, a todos ellos gracias. Agradezco de manera personal al Prof. Dr. Dr. Andrés Botero Bernal por acompañarme durante el desarrollo del presente trabajo de grado.

**Las observaciones generales, atesoradas en el
Curso de la experiencia, nos dan la clave
Para el conocimiento de la naturaleza humana y
Nos enseñan a desenmarañar todas sus complejidades.¹**

¹ Hume, 2020, p. 141.

Tabla de contenido

Introducción	9
1. La causalidad en el <i>Tratado de la naturaleza humana</i> e <i>Investigación sobre el conocimiento humano</i>	11
1.1. La causalidad en el libro primero del <i>Tratado de la naturaleza humana</i>	11
1.1.1. La causalidad como relación de las ideas en la mente humana	13
1.1.2. La idea de causa y efecto, la relación causal de los objetos	16
1.1.3. La causalidad como asociación mental, costumbre y creencia. Negación de la idea de conexión necesaria	20
1.2. La causalidad en las pasiones y la moral, libro segundo y tercero del <i>Tratado de la naturaleza humana</i>	24
1.2.1. La causalidad en las pasiones	24
1.2.2. La causalidad en la moral	28
1.3. La causalidad en la <i>Investigación sobre el conocimiento humano</i>	29
2. La libertad en el <i>Tratado de la naturaleza humana</i> e <i>investigaciones sobre los principios de la moral</i>	35
2.1. La libertad en el <i>Tratado de la naturaleza humana</i> : libro primero (del entendimiento).....	36
2.2. La libertad en el <i>Tratado de la naturaleza humana</i> : libro segundo (de las pasiones).....	37
2.3. La libertad en el <i>Tratado de la naturaleza humana</i> : libro tercero (de la moral)	39
2.4. La libertad en la <i>Investigación sobre los principios de la moral</i>	41
3. La relación entre causalidad y libertad	44
Conclusión	48

Referencias Bibliográficas 50

Glosario

Ideas complejas: son aquellas que, contrario a las ideas simples, sí admiten separaciones y distinciones.

Ideas simples: son aquellas que no admiten separaciones ni distinciones

Ideas: son las imágenes que quedan guardadas en la mente derivadas de las percepciones y las impresiones, o sea el fundamento del conocimiento humano.

Imaginación: es cuando se pierde por completo toda la vivacidad de la impresión y simplemente queda como idea.

Impresiones: son las que inciden con más fuerza y vivacidad sobre la mente, pues son el resultado inmediato de la interacción de nuestras percepciones.

Memoria: es cuando se retiene una impresión como idea en la mente y tiene en su reaparición un grado notable de fuerza y vivacidad, mayor que las provenientes de la fantasía.

Percepción: es la acción de conocer de manera inmediata los objetos.

Sentidos: son quienes brindan la capacidad de conocer de manera inmediata los objetos externos a nosotros.

Resumen

Título: La causalidad y la libertad a partir de la obra filosófica de David Hume*

Autor: Pedro Luis Bautista Florez**

Palabras Clave: causalidad, conocimiento, libertad, moral, pasiones.

Descripción: El propósito de este trabajo es estudiar los conceptos de causalidad y libertad a partir de la obra filosófica de David Hume. Para ello se explicará primero el concepto de causalidad, debido a que el conocimiento es el punto de partida de la filosofía de David Hume y se sustenta mayoritariamente en las relaciones causales que se dan como fundamento de la experiencia. Por su parte, la libertad está implícita en la construcción de algo tan importante como lo es el “yo” y, a su vez, tiene una relación directa con las pasiones que son el apoyo de la moral humeana. Si la causalidad sustenta el conocimiento y las pasiones son el sostén de la moral, entonces es necesario ver cómo un concepto como el de libertad se relaciona en el sistema filosófico de Hume bajo los parámetros deterministas que inducen relaciones de causa y efecto bajo la lupa de la experiencia.

* Trabajo de Grado

** Facultad de ciencias humanas Escuela de filosofía Programa académico. Director: Prof. Dr. Dr. Andrés Botero Bernal.

Abstract

Title: The Causality and freedom from the philosophical work of David Hume²

Author: Pedro Luis Bautista Florez³

Key Words: causality, knowledge, freedom, morality, passions.

Description: The purpose of this work is to study the concepts of causality and freedom based on the philosophical work of David Hume. To do this, the concept of causality will first be explained, because knowledge is the starting point of David Hume's philosophy and is based mainly on the causal relationships that occur as the foundation of experience; On the other hand, freedom is implicit in the construction of something as important as the “itself” and in turn has a direct relationship with the passions that are the support of Humean morality. If causality supports knowledge and the passions are the support of morality, then it is necessary to see how a concept like freedom is related in Hume's philosophical system under the deterministic parameters that induce cause and effect relationships under the magnifying glass of the experience.

² Degree Work

³ Faculty of humanities. School of Philosophy. Director: Philosophy doctor Andrés Botero Bernal

Introducción

En el presente texto se hará un estudio a los conceptos de causalidad y libertad en las obras *Tratado de la naturaleza humana*, *Investigación sobre el conocimiento humano* e *Investigación sobre los principios de la moral* de David Hume, esto con el animo de explicar como los dos conceptos de gran importancia en el sistema filosófico de Hume se llegan a relacionar tanto en la teoría epistemológica así como también en la teoría pasional y moral de Hume.

David Hume se preocupó en sus obras por explicar detalladamente y de una manera filosófica el funcionamiento del conocimiento humano, las pasiones y la moral; es por esto que primero comenzó a exponer su sistema epistemológico, allí describió cómo se desarrolla el conocimiento y, a partir de eso introducir y explicar el funcionamiento de las pasiones, las cuales promueven o impulsan los comportamientos morales de cada sujeto⁴. David Hume entendió muy bien por donde se debía iniciar el estudio de la naturaleza humana, al dar comienzo por la parte esencial y primaria que constituye al ser humano, su conocimiento. Pero antes que todo para emprender este estudio Hume recurrió a la parte fundamental del conocimiento humano, a esa parte que lo antecede que es la raíz de todo el conocimiento y las ideas, o sea los sentidos, pues estos son los encargados de percibir la existencia externa, es decir, la materia, para luego constituir las ideas en la mente. Es así como el filósofo escoses inauguró su sistema filosófico que cobro gran protagonismo a finales de la modernidad y que influyó en grandes mentes de la filosofía, entre ellas Immanuel Kant.

⁴ En esta parte hago referencia a sujeto de manera singular porque cabe recordar que en la filosofía de Hume cada sujeto adquiere el conocimiento desde su experiencia, es decir de modo individual y a partir de las diferentes experiencias vividas.

dicho lo anterior se procederá con una explicación breve de los cimientos de la filosofía de Hume, es decir, precisamente, la teoría del conocimiento propuesta por el autor; entendida esta como la interacción entre los sentidos y el mundo, las ideas y la formación del conocimiento. Esto a razón de que toda la filosofía de Hume partió y se fundamenta desde estos principios interactivos que ya se han nombrado anteriormente, pues estos principios conceptuales son en el sistema de Hume el punto de partida de su teoría epistemológica, pasional y moral. No se puede olvidar tampoco que bajo estos principios se fundamenta y entrelazan los conceptos a trabajar en el presente texto⁵. Se procederá entonces con dicha explicación.

El sistema filosófico de David Hume se basó primordialmente en los *sentidos* quienes brindan la capacidad de conocer de manera inmediata los objetos externos al sujeto. Hume denominó el resultado de esta acción como *percepción* o *acto de percibir*; dichas percepciones se dividen en dos clases distintas: *impresiones* e *ideas*. Las *impresiones* inciden con más fuerza y vivacidad sobre la mente, pues son el resultado inmediato de la interacción de los *sentidos* (*acto de percibir*), mientras que las *ideas* son las imágenes que quedan guardadas en la mente derivadas de las *impresiones*, o sea el fundamento del conocimiento humano. Como el mismo Hume afirmó “cada uno percibirá en seguida por sí mismo la diferencia que hay entre sentir y pensar” (Hume, 1984, p. 87).

Las *percepciones* como ya se dijo abarcan tanto a *impresiones* como a *ideas*. Las *impresiones* o *ideas* también tienen otra división, esta es en *simples* y *complejas*. Las *impresiones* o *ideas simples* son aquellas que no admiten separaciones ni distinciones, contrario a esto las *impresiones* o *ideas complejas* sí admiten división o separación, por lo que pueden ser

⁵ Estos conceptos son: la causalidad y la libertad tanto en las ideas (acto de conocer) como en la moral.

fragmentadas en diversas partes, un ejemplo de *impresión o idea simple* sería un color pues este no admite separación, ni distinción. Como ejemplo de *impresión o idea compleja* se puede tomar a un árbol ya que este puede dividirse en muchas partes tales como color, forma, olor, sabor, etc. Las *ideas simples* conforman las *ideas complejas*.

Una vez entendido esto ya se tiene los fundamentos y las bases necesarias para poder avanzar a lo que propiamente será el presente trabajo de grado, el cual consiste en hacer un análisis de los conceptos de *causalidad* y *libertad* en la teoría filosófica de David Hume donde se verá como la *causalidad* se convierte en un eje principal del sistema epistemológico humeano hasta llegar irremediamente a entrelazarse con *la libertad*, interviniendo *causalidad* y *libertad* mutuamente en el conocimiento, las pasiones y la moral.

1. La causalidad en el *Tratado de la naturaleza humana* e *Investigación sobre el conocimiento humano*

1.1. La causalidad en el libro primero del *Tratado de la naturaleza humana*

El libro primero del *Tratado de la naturaleza humana* expone todo lo concerniente al conocimiento, cómo este se adquiere y desarrolla dentro de la mente humana, cómo se lleva a cabo la acción de conocer mediante los sentidos ya que gracias a ellos se tiene acceso a las percepciones, las cuales son fundamentales para conformar las ideas en la mente.

En este primer libro Hume resaltó la importancia de la causalidad como uno de los principios fundamentales de su teoría del conocimiento; las percepciones y las ideas fundamentan el conocimiento, pero sin las relaciones causales este no sería posible debido a que sin estos vínculos sería muy difícil relacionar las ideas simples con las ideas complejas. Sin la causalidad se daría campo al azar, lo cual generaría caos en la relación de las ideas. Hume explicó que:

Si las ideas estuvieran completamente desligadas e inconexas, solo el azar podría unir las; sería imposible que las mismas ideas simples se unieran regularmente en ideas complejas -como suelen hacerlo- si no existiese algún lazo de unión entre ellas sin alguna cualidad asociativa por la que una idea lleva naturalmente a otra (Hume, 1984, p. 98).⁶

En lo anterior se define a la causalidad como una de las responsables de la relación armoniosa de las ideas en la mente, pues de no ser por esta se dejaría campo al azar como responsable de dicha relación, cosa que podría ser caótica.

Pero a pesar de que Hume en este primer momento centró su teoría de las ideas en la causalidad, posteriormente hace un análisis más profundo sobre como dichas relaciones se desarrollan en la mente, en los objetos que percibimos y, finalmente, se pregunta por la constitución de estas relaciones y su existencia.

En consecuencia se puede dividir -para el desarrollo de esta tesis- este primer libro del *Tratado* en tres partes en las cuales se expone la causalidad desde diferentes perspectivas. La primera parte concierne a la influencia de la causalidad en la generación y la asociación de ideas en la mente, la segunda parte consiste en las relaciones causales que se dan en los objetos y, finalmente, la tercera parte es donde se pone en duda la causalidad, adjudicándole a esta el solo hecho de ser más una relación fruto de la costumbre entre dos acciones recogidas por la percepción humana, a las que le atribuye a una ser *causa* y a la otra, *efecto*.

⁶ Aquí Hume también hace una clara referencia a la causalidad como principio encargado de relacionar las percepciones y las ideas (simples y complejas).

Acto seguido a esta breve referenciación de la división de este primer libro del *Tratado*, se procederá a explicar cada una de ellas para profundizar y hacer un mejor acercamiento al concepto de causalidad en las obras ya mencionadas de Hume.

1.1.1. La causalidad como relación de las ideas en la mente humana

Cuando se pregunta cómo se da la relación de las ideas en la mente humana según la propuesta de Hume en este primer libro del *Tratado*, indiscutiblemente se tiene que hacer hincapié en la causalidad, pues Hume la introdujo como una de las cualidades que permite dar inicio al proceso de asociación de las ideas simples con (o para dar lugar a) las complejas. Primero se percibe por medio de los sentidos, gracias a este proceso se pueden adquirir las impresiones que generan las ideas, que luego se almacenan en la mente⁷ y dan vía libre para que la mente haga el tránsito de una idea a otra. Hume nombró tres cualidades fundamentales para este proceso, ellas son: *semejanza*, *contigüidad* en lugar y tiempo y, finalmente, *causa y efecto*. Pues bien, estas tres cualidades convergen en el preciso momento que se realiza el acto de conocer, los sentidos se ven involucrados en tanto que perciben los objetos en un lugar y tiempo específico, los sentidos permiten diferenciar la *contigüidad* y *semejanza* de estos objetos que posteriormente se transformaran en las impresiones e ideas que están en la mente, es allí -en la mente- donde la causalidad cumple la función de asociarlas. Dicha asociación, al ser motivada por la causalidad, se da de una manera determinada por el hábito y no el por azar.

⁷ Como ya dijimos en la mente se guardan las impresiones y las ideas, las cuales se dividen en simples y complejas. A su vez, en la mente es donde se da libremente el proceso de separación de estas según lo requiera el sujeto.

Hasta el momento se denota como todo el acto de percibir y desarrollar el conocimiento mediante la fijación de las impresiones y las ideas en la mente se da bajo estas tres cualidades, en especial la causalidad, pues si se detalla bien todos estos procesos se ven determinados, o si se puede decir, enlazados por la ley de *causa y efecto*. Cabe destacar que la cualidad de causalidad es más espaciosa y compleja que las otras dos cualidades, es por esto que está presente en toda la génesis del conocimiento humano, esto es: su inicio, desarrollo y, finalmente, la consolidación de las impresiones y las ideas en la mente humana.

Agregado a lo anterior, Hume en su filosofía también introdujo las *relaciones*. El filósofo escocés en el libro primero, sección V del *Tratado de la naturaleza humana* dijo sobre las *relaciones* que:

La palabra RELACIÓN se utiliza normalmente en dos sentidos bastante diferentes: nombra, por una parte, la cualidad por la que se unen dos ideas en la imaginación, llevando naturalmente la una a la otra -como hemos explicado anteriormente-, y por otra la circunstancia particular en que incluso en la unión arbitraria de dos ideas en la fantasía podemos pensar que es conveniente compararlas (Hume, 1984, p. 102).

La causalidad también cumple en la filosofía de Hume un papel central en las *relaciones*, pues esta es la séptima *relación* que nombró Hume. Las seis anteriores son: *semejanza, identidad, espacio y tiempo, cantidad, cualidad y contrariedad*. Sobre esta séptima *relación* Hume la definió como:

7. Todos los demás objetos: fuego y agua, calor y frío, se ven como contrarios solo por experiencia, y por la contrariedad de sus *causas y efectos*; esta relación de causa y efecto es una séptima relación filosófica, además de ser una relación natural (Hume, 1984, p.104).

El principio de causalidad, al ser una relación filosófica y natural (esto es espontánea), participa en todo el proceso de construcción del conocimiento, además de estar presente también en las relaciones de los objetos de una manera tácita. Para ejemplificar mejor esta *relación* natural, Hume proporcionó el siguiente ejemplo:

Los primos en cuarto grado están relacionados por *causalidad* (si se me permite emplear aquí tal término); pero no tan estrechamente como los hermanos, y mucho menos que los padres con sus hijos. Podemos advertir, en general, que todas las relaciones de sangre dependen de las de causa y efecto, y que se consideran próximas o remotas según el número de causas conectoras interpuestas entre los miembros (Hume, 1984, p. 100).

Como se puede leer en la cita anterior, la relación de *causa* y *efecto* está implícita en los vínculos de la naturaleza, no como principio generador⁸ sino más bien en relación con la *contigüidad*⁹. Para Hume la causalidad está implicada en dos sucesos contiguos, remotos o próximos, donde hay una serie de causas interpuestas entre los dos objetos. Para entender mejor esto se debe tomar de ejemplo la cita anterior donde se habla del caso familiar, allí se denota que entre primos y hermanos hay una relación causal contigua de sangre, aunque un tanto distante, mientras que entre padre e hijo es una relación más cercana donde no hay tantas relaciones causales interpuestas.

⁸ Más adelante se explicará por qué en la filosofía de Hume la casualidad no es un principio generador, sino más bien un asunto de costumbres perceptivas entre dos sucesos.

⁹ En esta parte la causalidad se puede tomar más como una relación de cercanía entre un objeto A y uno B dentro del mismo suceso.

Tomado en cuenta el ejemplo anterior del caso familiar y asociándolo a la formación de las ideas en la mente, Hume proporcionó el indicio más claro de la relación causal natural en la mente, la cual consiste en que los “espíritus animales”¹⁰ ubicados en todo el cerebro son los encargados de moverse de manera contigua conectándose entre sí, para traer todas las ideas semejantes o que se relacionan con la primera idea. Así como los padres se relacionan causalmente con sus hijos de una manera más cercana debido a la conexión de sangre, también pasa lo mismo con las ideas, estas se relacionan con otras ideas contiguas gracias a la interacción de los “espíritus animales”. Finalmente, para concluir este camino que llevan las relaciones causales y su participación en la asociación de las ideas y construcción del conocimiento es necesario citar al filósofo escocés que argumentó:

Observaré, por tanto, que como la mente tiene la facultad de suscitar cualquier idea que le plazca siempre que envía a los espíritus a la región del cerebro en que está situada esa idea, dichos espíritus suscitan la idea cuando corren justamente por las huellas adecuadas, agitando la célula que corresponde a la idea (Hume, 1984, p. 160).

1.1.2. La idea de causa y efecto, la relación causal de los objetos

La causalidad está implícita en la conexión de los objetos, uno que precede a la existencia del otro e interviene al objeto o son intervenidas por él. La causalidad también permite identificar la relación de *identidad*, pues gracias a la acción de *causa y efecto* se puede ver como un objeto es afectado y pasa de tener una forma determinada a otra. La causalidad igualmente permite la

¹⁰ Los espíritus animales son para Hume animales minúsculos los cuales se desplazan contiguamente entre las ideas facilitando el paso de una idea a otra contigua, un ejemplo de ello es cuando recorremos en nuestra mente las ideas de color, forma y sabor de una manzana.

diferenciación de los objetos y sus semejanzas, al igual que debido a esta se puede determinar cambios en el transcurrir del tiempo. Hume sobre esta relación de *identidad, causa y efecto* escribió:

Pero esta conclusión, que va más allá de las impresiones de nuestros sentidos, únicamente puede basarse en la conexión de *causa y efecto*; de otro modo no podríamos asegurar en absoluto que el objeto no ha cambiado, por mucho que el nuevo objeto pudiera parecerse al que estaba antes presente a nuestros sentidos. [...] o si es posible o probable que alguna causa pueda haber actuado para producir el cambio y la semejanza (Hume, 1984, p. 177).

El principio de causalidad va a un más allá que el solo hecho de proporcionar cambios y características de los objetos. La idea de causalidad se deriva del vínculo entre objetos *contiguos*, Hume consideró que en la *contigüidad* de los objetos está el primer indicio de la impresión proveniente de la causalidad, pero cae en cuenta que esta -la causalidad- no se encuentra por ningún lado, pues las cualidades individuales de los objetos no poseen un vestigio de la consecuencia que un objeto deja en otro, es decir que, si se buscara la causa que produce un efecto en objetos que son *contiguos* no se encontraría en tanto que un efecto puede tener muchas causas y una causa generar muchos efectos. Así esta relación (*contigüidad*) se da en un tiempo y lugar determinados.

También la causalidad, al ser una relación que no puede ser simultánea a su efecto, sino que tiene que ser consecutiva, exige que se dé la *sucesión*, esta se encarga que dos hechos no se den de manera simultánea, pues se necesita que un objeto A saque de inactividad a uno B y así sucesivamente, una conjunción constante entre ellos en tiempos diferentes para evitar la coexistencia de múltiples objetos con causas y efectos simultáneos. Hume advirtió que: “En efecto, si una causa fue simultánea a su efecto, y este efecto lo fuera con el *suyo*, y así sucesivamente, es

claro que no existiría una cosa tal como la sucesión, y todos los objetos deberán ser coexistentes” (Hume, 1984, p. 179).

Finalmente, también se puede dar el caso que un objeto sea *contiguo* a otro con su respectiva *sucesión* de eventos, pero que no se conecten entre sí. Para ello se necesita que intervenga el último elemento esencial, la *conexión necesaria* entre los objetos; pues como ya se dijo, sin ella simplemente no se puede hacer inferencia de un suceso causal. Así pues las cosas, los elementos esenciales de la causalidad son: *contigüidad*, *sucesión* y la *conexión necesaria*¹¹.

¿tendremos entonces que conformarnos con estas dos relaciones de contigüidad y sucesión, como si suministraran una idea completa de la causalidad? De ningún modo; un objeto puede ser contiguo y anterior a otro sin ser considerado como causa de este. hace falta una CONEXION NECESARIA. Y esta relación tiene mucha más importancia que cualquiera de las dos mencionadas (Hume, 1984, p. 180).

La *conexión necesaria* es ese elemento que Hume intentó buscar en el principio de causalidad y que se da en las diferentes relaciones entre objetos, especialmente en la creación de nuevos objetos. Hume estudió la máxima filosófica de que todo debe tener una causa necesaria o todo lo que tiene comienzo o cambio debe tener también una causa que lo preceda y genere, para lo cual él se propuso a reflexionar las siguientes proposiciones:

¹¹ Hume en el *Tratado de la naturaleza humana* también se preguntó -en la *Sección XIV De la idea de conexión necesaria*- ¿por qué siempre es necesaria una conexión? Con esta pregunta lleva su reflexión de manera crítica a la máxima filosófica que: “todo lo que inicia debe tener un origen”, pues para Hume no siempre esto debe ser así y su reflexión lo lleva a la refutación de la conexión necesaria. Hume prefirió remplazar el concepto de conexión necesaria por el de conjunción constante.

Nunca podremos demostrar la necesidad de una causa para toda nueva existencia, o nueva modificación de existencia, sin mostrar al mismo tiempo la imposibilidad de que una cosa pueda empezar a existir sin principio generativo; y si no puede probarse esta última proposición deberemos perder toda esperanza de probar en algún caso la primera (Hume, 1984, p. 183).

A partir de esto Hume negó la obligación de que una creación tenga necesariamente un origen causal o en otros términos que una causa sea siempre necesaria para toda nueva creación, pues para él toda idea diferente es separable gracias a la imaginación y lo mismo pasa con la idea de *causa y efecto*, al ser distinguible puede ser separable, por lo cual un objeto puede existir en este preciso momento, así como también en el siguiente, sin necesidad de unirle la idea diferente de causalidad. Para demostrar que no es necesario siempre una causa Hume citó de manera indirecta a Thomas Hobbes, al decir que:

Todos los puntos del tiempo y el espacio, dicen algunos filósofos¹², en que podamos suponer que un objeto comienza a existir, son iguales en sí mismos; y a menos que haya alguna causa peculiar a un tiempo y lugar determinados, que determine y delimite de este modo la existencia, esta última permanecerá eternamente en suspenso, y el objeto no podrá comenzar nunca a existir, por falta de algo que determine su comienzo (Hume, 1984, pp. 183-184).

Según la cita anterior se denota que no es esencial la *conexión necesaria* para la existencia, sino más bien los factores y las circunstancias que la delimitan en un mismo lugar y tiempo, pues como la misma cita lo dice: “los puntos en el espacio y tiempo siempre son los mismos”, la

¹² Thomas Hobbes.

diferencia radica es en los factores que lo delimitan y permiten la creación del objeto. Esta delimitación se podría entender como la determinación de la creación del objeto en un tiempo y lugar, “el dónde y cuándo”, “si existirá o no dicho objeto”; debido a estas delimitaciones y circunstancias será determinado de una forma u otra.

Finalmente, el análisis de la causalidad que realizó Hume en esta parte con respecto a los objetos se fundamenta en la *contigüidad*, la *sucesión* y la *conexión necesaria*. Hume finalmente decidió apartar la *conexión necesaria* de la causalidad, entendida esta conexión como principio generador el cual él no vio del todo convincente en las relaciones causales, pues para Hume no siempre es necesaria una conexión como principio generador, inclinando más su pensamiento por lo dicho por Hobbes sobre los puntos en el espacio. Para ello expone el siguiente argumento:

Todavía son más frívolos quienes dicen que todo efecto debe tener una causa porque ello está implicado en la idea misma de efecto. Todo efecto presupone necesariamente una causa, pues “efecto” es un término relativo, cuyo correlato es “causa”. Pero esto no prueba que todo ser deba ir precedido por una causa más de lo que se sigue que, porque todo marido debe tener mujer, todo hombre deba estar entonces casado. La verdadera cuestión es si todo objeto que empieza a existir tiene que deber su existencia a una causa; y yo afirmo que esto no es ni intuitiva ni demostrativamente cierto. (Hume, 1984, p. 187).

1.1.3. La causalidad como asociación mental, costumbre y creencia. Negación de la idea de conexión necesaria

Para estudiar el principio de causalidad hay que remontarse a las impresiones, pues es debido a estas que se tiene certeza de que un evento verdaderamente ocurrió y cómo ocurrió, para luego almacenar dicho suceso en la memoria y en vivencias futuras relacionar el evento con una *causa* y *efecto* similar como sucede con el fuego y el calor, donde a partir de la impresión del fuego

y la sensación de calor se puede relacionar que el fuego es la causa del calor y poder deducir en situaciones futuras que el calor es producto del fuego, todo esto gracias a las impresiones que percibidas y almacenadas en la memoria. Hume para explicar este evento de causalidad expuso lo siguiente:

Todos nuestros argumentos concernientes a causas y efectos constan de una impresión de la memoria o los sentidos y de la idea de existencia, producida por el objeto de la impresión -o que produce este- por tanto, deberemos explicar ahora tres puntos. *Primero*: la impresión original. *Segundo*: la transición a la idea de la causa o el efecto conectados. *Tercero*: la naturaleza y cualidades de esa idea. (Hume, 1984, p. 190).

En este caso la creencia o el asentimiento vendrá a ser el recuerdo vivo de una impresión generada por la memoria, es así que cuando se tienen objetos individuales que interactúan entre sí de manera *sucesiva, contigua* y que generan una impresión a la cual se acostumbra, posteriormente será recordada toda esta secuencia de hechos a tal punto que cuando se vuelvan a ver estos mismos objetos en un mismo espacio y tiempo en constante interacción entre ellos con cualidades únicas, inmediatamente será asociado con una relación causal. Para que se dé dicha afirmación también se debe agregar que siempre haya una *conjunción constante* entre dichos objetos: un objeto A en interacción con uno B es la *causa* de uno *efecto* C y mediante la costumbre se asociará esta secuencia de sucesos como causales. Hume con respecto a esto afirmó que: “Esta relación es la **CONJUNCIÓN CONSTANTE**. Contigüidad y sucesión no bastan para poder decidir si dos objetos son causa y efecto, a menos que percibamos que estas dos relaciones se conservan en varios casos.” (Hume, 1984, p. 194).

Pero la *conjunción constante* difiere de la *conexión necesaria*, pues son dos cosas totalmente disímiles y en cuanto a la relación de los objetos también se diferencian. La *conjunción*

constante es la interacción frecuente en un tiempo y lugar de los objetos, mientras que la *conexión necesaria* es la obligación que tienen los objetos de relacionarse para generar un efecto o que todo lo existente debe tener un origen y si no lo tiene entonces debe provenir de la nada o se creó por sí mismo; Hume cuestionó fuertemente la *conexión necesaria* pues, para él, no existe una necesidad intrínseca entre la relación de *causa y efecto* al igual que nunca se percibirá como tal la *conexión necesaria* entre *causa y efecto*. Se pueden percibir los eventos que ocurren uno tras otro, pero nunca se podrá percibir ningún vínculo necesario entre ellos. Por otra parte debido a la *conjunción constante*, la impresión de los hechos a los que se acostumbra un sujeto y finalmente las ideas que se conservan en la mente se podría afirmar que *causa y efecto* se fundamenta en las experiencias pasadas, todo esto gracias a la memoria y a la capacidad que tiene el sujeto de asociar dos hechos similares en tiempos y lugares diferentes.

Hume después de haber planteado estas relaciones aún le queda la duda sobre si la idea de causalidad se origina en la imaginación o en el entendimiento. Para Hume si la causalidad se da en el entendimiento entonces se podría, a partir de casos en los que no hay experiencia alguna, afirmar su similitud con los casos en los que si hay experiencia, cosa que a él no le parece tan convincente, pues ahí ya no se habla de conocer un hecho, sino más bien de conocer su probabilidad, al igual que no se lograría demostrar o probar los casos debido a que no se tiene la experiencia de un caso, por tanto no se puede comparar con el otro del cual si se tiene experiencia. Por una parte, en la imaginación si se pueden fundamentar las ideas de la causalidad al igual que sus relaciones, pues la imaginación también está capacitada para unir y separar diferentes ideas de la misma manera que puede pasar de las *causas* a los *efectos*. Hume en el *Tratado* fue contundente al afirmar que:

Aun ayudada por la experiencia y observación de su conjunción constante en todos los casos pasados, la razón no puede mostrarnos nunca la conexión de un objeto con otro. Por tanto, cuando la mente pasa de la idea o impresión de un objeto a la idea de otro, o creencia en él, no está determinada por la razón, sino por ciertos principios que asocian las ideas de estos objetos y las unen en la imaginación. (Hume, 1984, p. 199).

Para concluir este capítulo es necesario explicar tres puntos fundamentales sobre el principio de causalidad: primero, la interacción de los sentidos con los objetos o cosas, porque es debido a los sentidos por donde llega la información inmediata de los objetos y dicha información se transformará posteriormente en ideas; también gracias a los sentidos es que ingresan las impresiones de los sucesos causales de los objetos, sin los sentidos tampoco se podría tener los datos necesarios, ni los recuerdos para acostumbrarse a dichas relaciones causales entre objetos y por tanto la mente no pudiera hacer las diferentes asociaciones. Segundo, la relación de las ideas en la mente, en las cuales como ya se dijo interviene la causalidad pues de lo contrario el azar dejaría a la deriva estas relaciones entre ideas; en esta asociación de ideas se encuentra la *semejanza*, *contigüidad* y *causa y efecto*, es de tener en cuenta que la causalidad en la asociación de ideas en la mente funciona como una acción de cercanía y vínculo entre las ideas. Tercero, la causalidad como costumbre e inclusive la negación de ella se da en la relación de los objetos externos y en los diferentes sucesos percibidos. Siempre que se observa un evento A seguido de un evento B (*conjunción constante*) se empiezan a asociar mentalmente, pero esta conexión es más una cuestión de costumbre que una verdad necesaria; al igual que al asociar la interacción constante de un objeto A con uno B y que sus efectos generalmente son C. Al darse estas relaciones de *conjunción constante* se establecen que unas causas determinadas originan efectos particulares lo cual genera una impresión que luego es guardada en la mente y se vuelve costumbre; cada que se ven estos

mismos objetos en interacción serán asociados con una relación causal ya experimentada debido al recuerdo que se tiene de ellos y así sucesivamente con muchas relaciones causales, de ahí que se determine que un efecto tiene muchas causas y nunca se podría saber cuáles realmente fueron las condiciones que permitieron tal efecto causal, todo este ejercicio consiste más un hábito mental y de observación que no está basado en la razón o la lógica. Finalmente, Hume afirmó sobre la causalidad que:

Aunque la causalidad sea una relación *filosófica* -en cuanto que implica contigüidad, sucesión y conjunción constante-, solo en tanto que es una relación *natural*, y produce una unión entre nuestras ideas, somos capaces de razonar sobre ella o de efectuar inferencias basadas en la causalidad. (Hume, 1984, p. 201).

1.2. La causalidad en las pasiones y la moral, libro segundo y tercero del *Tratado de la naturaleza humana*

1.2.1. La causalidad en las pasiones

La causalidad en el sistema filosófico de Hume está implícita en todos los vínculos que se dan entre objeto y sujeto, también está implicada en las relaciones pasionales del sujeto, pues sin la causalidad no hubiera un vínculo entre *impresiones* e *ideas* al igual que la asociación de estas, tampoco una relación directa entre sujeto-objeto y sus *pasiones*.

Las *pasiones* están fundamentadas a partir del conocimiento proporcionado por las *impresiones*, las cuales se dividen en *originales* o de *sensación* y *secundarias* o de *reflexión*. Las *pasiones* se derivan de las impresiones *secundarias* o de *reflexión* y provienen de determinada impresión *original*, a su vez Hume las separó en *serenas* y *violentas*. Sobre las pasiones *serenas* Hume las describió como: “El sentimiento de la belleza o fealdad de una acción, de una composición artística y de los objetos externos pertenece a la primera clase” (Hume, 1984, p. 444).

Hume se refirió a las *pasiones violentas* como: “Las pasiones de amor y odio, tristeza y alegría, orgullo y humildad, son de la segunda” (Hume, 1984, p. 444).

Hume al emplear un orden conceptual y expositivo en su filosofía lleva a cabo otra clasificación de las *pasiones*, las cuales divide en *directas* o *indirectas*. Las *pasiones directas* según Hume son: “las originadas inmediatamente por el bien o el mal, por dolor o placer” (Hume, 1984, p. 445). De las *indirectas* Hume afirmó que: “las procedentes de los mismos principios, pero, originadas a través de la adición de otras cualidades” (Hume, 1984, p. 445).

La causalidad al ser la encargada de unir muchas ideas con otras o de pasar de unas ideas a otras contiguas en la mente -que es el fundamento de la teoría del conocimiento de Hume- se ve comprometida con diversas *pasiones* entre ellas, por ejemplo, están *orgullo* y *humildad*¹³. Es debido a la *causalidad* que se da el vínculo entre el sujeto y el objeto; el sujeto entendido como el “yo” en el cual se genera la pasión, y el objeto el cual es la causa motivo de *orgullo* o *humildad*. Para que un objeto motive en el “yo” la pasión bien sea de *orgullo* o de *humildad* debe tener ciertas cualidades que se pueden encontrar situadas en una gran variedad de sujetos u objetos. Hume describió estas cualidades de la siguiente manera:

Toda cualidad valiosa de la mente, sea de la imaginación, del juicio, memoria o disposición; esto es, el ingenio, buen sentido, instrucción, valor, justicia, integridad, etc., son causas de orgullo, mientras que sus opuestos lo son de humildad. Y no se limitan estas

¹³ Cuando Hume empleó la palabra *humildad* no lo hace en el sentido cristiano del término, es decir como una virtud, sino más bien lo contrario al *orgullo*, esto es como un sentimiento de humillación, motivo de vergüenza o inferioridad.

pasiones a cualidades de la mente, sino que se extienden también a las del cuerpo (Hume, 1984, p. 449).

A partir de estas cualidades que se nombran en la cita anterior es que un sujeto u objeto puede ser motivo de *orgullo* o *humildad* depende del impacto que este genere en “su propio yo” y los motivos de dichas cualidades son proporcionados por diferentes causas, aunque es de esclarecer que en este punto Hume fue muy claro al implementar su quinta regla de causalidad la cual consiste en que: causas similares implican efectos similares y en el momento que muchos objetos diferentes generan un mismo efecto se debe a que estos objetos deben tener una cualidad común, pues toda causa similar genera efectos iguales, en este caso cualidades similares en diferentes objetos pueden generar efectos iguales y ser motivo de *orgullo* o *humildad*. Con respecto a esto Hume proporcionó el siguiente ejemplo:

Un hombre se vanagloria de tener una hermosa casa, o de haberla construido o proyectado. El objeto de la pasión es aquí él mismo, y la causa es la casa hermosa. Esta causa se subdivide a su vez en dos partes: la cualidad que actúa sobre la pasión y el sujeto en el que la cualidad inhiere. La cualidad es la belleza y el sujeto la casa, considerada como propiedad o proyecto (Hume, 1984, p. 449).

Todos estos sentimientos generados, bien sea por el *orgullo* o la *humildad*, implican placer o malestar por separado todo depende de la pasión, el *orgullo* siempre será placentero y la *humildad* siempre será incomoda o molesta, a su vez todos estos sentimientos generados por las diferentes causas que erigen las pasiones pueden conducir a *virtudes* o *vicios*, los cuales debido a la causalidad pueden también determinar el comportamiento de “nuestro yo, nuestra personalidad”. Hume afirmó: “Así las buenas o malas cualidades de nuestras acciones y modo de ser constituyen la virtud o el vicio, y determinan nuestro carácter personal de tal forma que no hay

nada que actúe con mayor intensidad sobre estas pasiones” (Hume, 1984, p. 457). La influencia del comportamiento, ya sea virtuoso o vicioso, logra generar un impacto en “nuestro yo” que puede ser motivo de *orgullo* o *humildad*, causa de placer o malestar.

Las pasiones siempre tienen una causa que las excita y un sujeto donde se refleje la pasión. La causalidad también implica costumbre en los casos de *belleza* o *fealdad*, los cuales son motivo de *orgullo* o *humildad*, pues encontramos que ciertas cosas u objetos que el sujeto las percibe desde su experiencia como bellos son motivo de *orgullo*, mientras que aquellos que le parece, desde sus hábitos, feos son motivo de *humildad*, debido a que la causalidad implica habituarse a las características de los objetos y, a partir de estas costumbres, aplicar dichas características a objetos similares, así como de asociar la idea de una forma fruto de las experiencias personales a sentimientos tales como la confianza y la seguridad, o la desconfianza y la inseguridad; en palabras de Hume: “las reglas de arquitectura requieren que la parte superior de una columna sea más esbelta que su base y, por esta razón, una figura tal nos proporciona la idea de seguridad, que es placentera” (Hume, 1984, p. 447). Pero dicha idea de seguridad surgió de la experiencia acumulada, transmitida de generación en generación y que, con el tiempo, se asocia con la idea de belleza en tanto es útil, al generar orgullo en el arquitecto.

Así pues, las relaciones de causalidad y contigüidad son necesarias para dar origen y desarrollo a las *pasiones*, ya que se encargan de despertar la pasión producida por un objeto en un sujeto, de igual manera al encargarse de asociar las ideas en la mente y así realizar el tránsito de una idea a otra como el caso de virtud y belleza. Finalmente, la causalidad es la responsable de la asociación y vínculos entre objeto, sujeto, ideas y pasiones.

1.2.2. La causalidad en la moral

En el tercer y último libro del *Tratado de la naturaleza humana*, Hume habló acerca de la *moral* desde una perspectiva más cercana a la política y el derecho. El filósofo escocés enfoca toda su atención en casos que giran en torno a la justicia, la injusticia, la política, la propiedad privada, etc.

Para Hume *la moral*, como ya se dijo, está asociada más a problemas subjetivos que no pueden partir de la relación directa con la naturaleza o de argumentos naturalistas, así como tampoco de Dios o la razón misma. Él argumentó que las creencias morales y los juicios éticos se basan en gran medida en percepciones y comprensión de la causalidad. Pues es debido a estas relaciones causales y a las impresiones que proporcionan los sentidos que se construye y fundamentan el conocimiento. Así como las *pasiones* están ligadas directamente a las experiencias derivadas de diferentes hechos, *la moral* y sus juicios están también atados a *las pasiones* y a su vez se derivan en virtudes o vicios. Para Hume *la moral* no se puede derivar de la razón ya que la moral se sustenta al igual que *las pasiones* en *sentimientos* y *emociones*. Nuestros conceptos morales tales como la justicia, injusticia, lo bueno, la verdad, lo malo, la mentira, etc., están sugestionados por la percepción que se tenga de las acciones y las consecuencias de estas.

Las relaciones causales entre las acciones y sus consecuencias desempeñan un papel importante en la formación de nuestros juicios morales, pues se tiende a aprobar acciones que se consideran como causantes de un beneficio y a rechazar acciones que son causantes de algo desagradable y se llega a conocer estos beneficios o cosas desagradables gracias a la experiencia propia, pues bajo el principio de causalidad que propuso Hume es muy difícil acertar en la conclusión de un hecho si no se conoce por medio de la experiencia. Hume afirmó que: “Solo por experiencia llegamos a conocer su influencia y conexión, sin que podamos en ningún caso extender

esta influencia más allá de la experiencia” (Hume, 1984, p. 685), de ahí que para *la moral* humeana sean muy complejos o cuestionables los juicios morales ya que estos parten de eventos o causalidades diferentes, al igual que cada efecto no puede ser el mismo y las circunstancias son cambiantes, de manera que un juicio no puede ser del todo universal y debido a esto no puede derivarse de la razón ni mucho menos de dios, tampoco fundamentarse en juicios naturalistas, pues Hume afirmó que:

Me gustaría preguntar por qué el incesto es algo considerado como criminal en la especie humana, cuando exactamente la misma acción y las mismas relaciones en los animales no presentan la menor depravación ni fealdad morales. [...] De acuerdo entonces con este sistema, todo animal dotado de sentidos, apetitos y voluntad -es decir, todo animal- tendrá que ser susceptible de las mismas virtudes y vicios por los que alabamos o censuramos a las criaturas humanas (Hume, 1984, p. 687).

1.3. La causalidad en la *Investigación sobre el conocimiento humano*

La obra *Investigación sobre el conocimiento humano* fue escrita por David Hume posteriormente al *Tratado de la naturaleza humana*. En la *Investigación* Hume pretendió ser más claro y conciso en su exposición del conocimiento humano, replanteó el estilo del primer libro del *Tratado* que fue tan criticado por diversos autores -como el metafísico escocés Beattie¹⁴. En la *Investigación* Hume trató de expresar de manera clara sus conclusiones y los argumentos que

¹⁴ James Beattie nació en Escocia en 1735, fue un metafísico y poeta, debido a su capacidad académica también ejerció como profesor de filosofía, escribió una serie de ensayos y obras, una de ellas: *Ensayo sobre la naturaleza y la inmutabilidad de la verdad*, también refutó las tesis de David Hume en especial las tesis sobre la capacidad intelectual de los negros. Falleció en 1803.

acarrear a ellas, al hacer la obra menos extensa, conducir al lector a desarrollar una lectura sencilla y clara con ideas profundas pero concisas, tanto así que el mismo Hume prefirió que se le considerara a la *Investigación sobre el conocimiento humano* como una obra donde refleja de una manera más madura su parecer y sistema filosófico. Hume en el primer capítulo de la *Investigación (De las distintas clases de filosofía)* fue contundente con esta consideración:

Es indudable que, antes que la filosofía precisa y abstracta, será la fácil y asequible la que disfrutara de la preferencia de la mayor parte de la humanidad, y será recomendada por muchos no solo como más agradable, sino también como más útil que la otra. (Hume, 2020, p. 35).

Luego de esta breve introducción a la *Investigación sobre el conocimiento humano* se procederá a detallar el principio de causalidad en la obra.

Para comenzar con el problema de la causalidad en la *Investigación sobre el conocimiento humano* es necesario retomar el tema de las percepciones, origen y constitución de las ideas, pues en la *Investigación* Hume hizo un nuevo planteamiento sobre la teoría del conocimiento y la causalidad sin perder la esencia de su filosofía, la cual consiste en la experiencia (empirismo) como fuente del conocimiento. En la *Investigación* Hume planteó que las ideas, por muy nítidas que sean no llegan a alcanzar un grado de vivacidad tan fuerte como el de la impresión inmediata de los sentidos. Para Hume las impresiones de los sentidos son únicas, se perciben de maneras fuertes y vivaces pues se presentan de manera instantánea a los sentidos, de esta forma es que se adquiere el conocimiento a partir de dichas impresiones que son la primera fuente del conocimiento y luego estas impresiones constituyen las ideas que se mantienen en la mente.

Así pues, al igual que en el *Tratado* Hume en la *Investigación* planteó que existen unos principios los cuales se encargan de conectar las diferentes ideas adquiridas por la experiencia

sensible con regularidad y orden en la mente humana para construir el conocimiento de manera armoniosa, de no ser así el conocimiento sería confuso. Hume en la *Investigación* afirmó que:

Es evidente que hay un principio de conexión entre los distintos pensamientos o ideas de la mente y que, al presentarse a la memoria o la imaginación, unos introducen a otros con un cierto grado de orden y regularidad. (Hume, 2020, p. 57)

Tales principios de conexión entre las ideas son: *causa y efecto, semejanza y contigüidad*; Hume declaró de cada uno de ellos lo siguiente:

Una pintura conduce, naturalmente, nuestros pensamientos al original*. La mención de la habitación de un edificio, naturalmente, introduce una pregunta o comentario acerca de las demás**, y si pensamos en una herida, difícilmente nos abstendremos de pensar en el dolor subsiguiente***. (Hume, 2020, p. 58)¹⁵

En la *Investigación* en el capítulo 3. *Sobre la asociación de ideas*, Hume concluyó el límite de los principios encargados de relacionar las ideas a solo tres: *semejanza, contigüidad, causa y efecto*; al argumentar que: “Es suficiente, por ahora, haber establecido la siguiente conclusión: que los tres principios de conexión de ideas son las relaciones de *semejanza, contigüidad y causa y efecto*” (Hume, 2020, p. 64).

Ahora bien, la causalidad está implicada en la relación de las ideas en la mente humana pero no puede preceder a la experiencia, esto debido a que, como ya se dijo, es por medio de la

* Semejanza.

** Contigüidad.

*** Causa y efecto.

¹⁵ Los asteriscos hacen parte de la cita de Hume.

experiencia y las impresiones que se toman las ideas y el conocimiento. Gracias a los sentidos se pueden conocer los objetos y percibir los sucesos, a partir de estas experiencias es que se pueden hacer en la mente relaciones de *causa y efecto*, por este motivo la causalidad está basada en la experiencia. Frente al tema, “*Las causas y efectos no pueden descubrirse por la razón, sino por la experiencia*” (Hume, 2020, p. 70).

Hume también planteó que existen dos grupos dentro del conocimiento humano, los cuales son: “las relaciones de ideas y cuestiones de hecho”; con las relaciones de ideas hace referencia a la razón y el conocimiento a apriorístico. Hume lo definió como:

a la primera clase pertenecen las ciencias de la geometría, álgebra y aritmética y, en resumen, toda afirmación que es intuitiva o demostrativamente cierta. [...] Las proposiciones de esta clase pueden descubrirse por la mera operación del pensamiento, independientemente de lo que pueda existir en cualquier parte del universo. (Hume, 2020, pp. 66-67).

Las cuestiones de hecho referencian al conocimiento basado en la experiencia y se fundamenta en la relación de causas y efectos, gracias a la causalidad podría ir más lejos de la certeza de los sentidos y la memoria. Hume puso de ejemplo: “Un hombre que encontrase un reloj o cualquier otra maquina en una isla desierta sacaría la conclusión de que en alguna ocasión hubo un hombre en aquella isla” (Hume, 2020, p. 68). Debido a esto es que Hume afirmó que la causalidad jamás puede preceder a la experiencia, ya que se fundamenta de esta; si en algún momento la causalidad anteciedera a la experiencia entonces se llegaría a juicios quiméricos, pues no se tendría el conocimiento certero de los objetos implicados en dicha relación causal, debido a esto Hume escribió:

Preséntese un objeto a un hombre muy bien dotado de razón y luces naturales. Si este objeto le fuera enteramente nuevo, no sería capaz, ni por el más metódico estudio de sus cualidades sensibles, de descubrir cualquiera de sus causas o efectos (Hume, 2020, p. 69).

Si no se tiene de base la experiencia tampoco se puede saber la magnitud de un efecto, pues no existen datos anteriores de los objetos que interactuaron entre sí y que generaron tal efecto, al igual que si se conoce la interacción de los objetos y se pretende determinar el efecto de manera deductiva este sería muy parcial mientras no hayan datos proporcionados por la experiencia de efectos similares; la deducción que se realice para determinar el efecto no se podría conocer verdaderamente hasta que no se realice la comprobación por medio de la experiencia y mientras no sea así esta simplemente sería algo figurado o utópico, o simplemente se hablaría en términos de probabilidad. También se da el caso de que una causa pueda generar una pluralidad de efectos indeterminados, no se puede anticipar lo que sucederá al cien por ciento hasta que no se viva la experiencia; un ejemplo de esto es el movimiento de una bola de billar o lanzar dados, se podría calcular la probabilidad de cada evento, pero nunca se sabría por completo hasta que el evento haya finalizado. Hume en las investigaciones afirmó:

¿no puedo concebir que otros cien acontecimientos podrían haberse seguido igualmente de aquella causa? [...] Ninguno de nuestros razonamientos *a priori* nos podrá jamás mostrar fundamento alguno para esta preferencia.

En una palabra, pues, todo efecto es un suceso distinto de su causa (Hume, 2020, p. 72).

Para Hume es muy importante conocer la conexión de los objetos -causas y efectos- para poder determinar su relación, así mismo también él ve necesario tener el conocimiento de los objetos de manera individual, haber tenido alguna experiencia cercana con ellos, de lo contrario sería muy difícil o casi imposible poder determinar dichas conexiones o relaciones causales entre

los objetos. Hume fue muy contundente con esto cuando afirmó que: “Un hombre ha de ser muy sagaz para descubrir mediante razonamiento, que el cristal es el efecto del calor y el hielo del frío, sin conocer previamente la conexión entre estos estados” (Hume, 2020, p. 75).

La interacción constante con los objetos también fundamenta la costumbre, Hume propuso la costumbre como otra parte importante para las relaciones causales, pues gracias a esta se puede determinar que un objeto siempre va acompañado de X efecto, gracias a este conocimiento empírico y a la costumbre es que se puede prever otras relaciones causales con otros objetos similares a los cuales les pueden pertenecer efectos análogos. Experiencia y costumbre son las partes fundamentales de una relación causal en la filosofía propuesta por Hume. Él dijo en la *Investigación* que:

Hemos dicho que todos los argumentos acerca de la existencia se fundan en la relación causa-efecto, que nuestro conocimiento de esa relación se deriva totalmente de la experiencia, y que todas nuestras conclusiones experimentales se dan a partir del supuesto de que el futuro será como ha sido el pasado (Hume, 2020, p. 80).

Para Hume en su obra *Investigación sobre el conocimiento humano* las relaciones causales parten siempre de la experiencia ya vivida en tanto que, como ya se dijo, es gracias a esta que se puede prever los sucesos que involucran objetos similares. De no ser por esta experiencia con dichos objetos sería imposible establecer una deducción certera de las relaciones *causa y efecto* en los objetos, es debido a esto que Hume no vio factible las deducciones racionales a priori como una manera de acercarse a las relaciones causales de los objetos, pues sin la experiencia solo se lanzarían juicios que no son del todo certeros, de ahí que Hume haya afirmado que: “Todas las inferencias realizadas a partir de la experiencia, por tanto, son efectos de la costumbre y no del razonamiento.” (Hume, 2020, p. 89).

Por otra parte, con respecto a la *conexión necesaria*, Hume en su *Investigación* se preguntó de dónde viene la idea de existencia de una *conexión necesaria* y la propuso como: “En la metafísica no hay ideas más oscuras e inciertas que las de *poder, fuerza, energía o conexión necesaria*, que, en todo momento, han de ser tratadas en nuestras disquisiciones” (Hume, 2020, p. 112). Para él la *conexión necesaria* es una idea que genera mucha incertidumbre y oscuridad debido a que no se tiene datos sensoriales o percepciones propiamente de ella. Hume examinó la *conexión necesaria* a partir de las percepciones que genera la causalidad (es decir: si se percibe el movimiento de una bola de billar que golpea a otra y la desplaza por la mesa), y concluye que solo se puede percibir el movimiento de ambas bolas mas no la *conexión necesaria* o las causas oscuras, o poderes que se involucran internamente en esta secuencia de objetos, por tanto la *conexión necesaria* al ser algo a lo cual no se pudo llegar por medio de los sentidos o no se llega a tener una imagen clara de ella en situaciones de causalidad no existe prueba suficiente que sugiera la idea de *conexión necesaria* en las diferentes relaciones causa-efecto. Hume con respecto a la idea de *conexión necesaria* afirmó que:

Un acontecimiento sigue a otro, pero nunca hemos podido observar un vínculo entre ellos. Parecen *conjuntados*, pero no *conectados*. Y como no podemos tener idea de algo que no haya aparecido en algún momento a los sentidos externos o al sentimiento interno, la conclusión necesaria *parece* ser la de que no tenemos ninguna idea de conexión o poder y que estas palabras carecen totalmente de sentido cuando son empujadas en razonamientos filosóficos o en la vida corriente (Hume, 2020, p. 128).

2. La libertad en el *Tratado de la naturaleza humana e investigaciones sobre los principios de la moral*

2.1. La libertad en el *Tratado de la naturaleza humana*: libro primero (del entendimiento)

Hume en este primer libro del *Tratado de la naturaleza humana* centró toda su atención en los diferentes tipos de relaciones¹⁶ que se dan en el entendimiento, siempre destacó los sentidos como fuente de conocimiento, a su vez explicó los diferentes vínculos entre dichas relaciones y como estas intervienen en el proceso de constituir las ideas en la mente para así poder desarrollar el conocimiento. Cuando Hume habló de *memoria* e *imaginación* hizo referencia al grado de vivacidad con el que una impresión se conserva en la mente, si su vivacidad es muy fuerte entonces se le llama *memoria*, pero si su vivacidad es más tenue Hume la denominó *imaginación*. Hume posterior a esto explicó que: “La imaginación no se ve con todo obligada a guardar el mismo orden y forma de las impresiones originales, mientras que la memoria esta de algún modo determinada en este respecto, sin capacidad alguna de variación” (Hume, 1984, p. 97).

Ahora bien, la *memoria* al tener más fuerza y vivacidad de la impresión debe poseer entonces una posición y orden ya que su deber es conservar las ideas en su forma original tal y como se presentaron. Por otra parte, la *imaginación*, contraria a la *memoria*, sí puede alterar el orden de las ideas, separarlas o unir las, es justo ahí en donde interviene la *causalidad* y la *libertad*, pues la *causalidad* permite unir las ideas en la mente, de no ser así solo el azar fuera el encargado que se diera dicha unión¹⁷, cosa que sería caótica; sin embargo, gracias a la *libertad* o a que se es

¹⁶ Según Hume los principios de toda relación filosófica son: semejanza, identidad, tiempo y espacio, cantidad, cualidad, contrariedad causa y efecto (unas se dan por razonamiento y otras por experiencia).

¹⁷ Se explica en la parte 1.1.1. *La causalidad como relación de las ideas en la mente humana* del presente texto.

libre, es que se puede decidir qué ideas unimos o separamos en la mente y la *causalidad* es la que realiza este proceso. Hume argumentó que:

La misma evidencia nos acompaña en nuestro segundo principio: *la libertad de la imaginación para trastocar y alterar el orden de sus ideas*. Las fábulas que encontramos en poemas y narraciones prueban esto de forma indiscutible. La naturaleza esta allí totalmente alterada: no se habla más que de caballos alados, fieros dragones y gigantes monstruosos. (Hume, 1984, p. 97).

Las impresiones y las ideas afectan al alma en diferentes grados, ninguna de las dos puede tener más influencia en la voluntad, ambas tienen que estar de algún modo en equilibrio, pues si solo las impresiones tuvieran dominio en la voluntad, estas someterían en todo momento la vida humana, igualmente sería sometida la vida y la voluntad si solo las ideas tuvieran influencia, todo esto causaría situaciones de intranquilidad. Debido a este equilibrio es que se proporciona un grado de *libertad* al estar las *impresiones* en equilibrio con las *ideas* donde se reconoce que cada una afecta en diferentes grados al alma.

2.2. La libertad en el *Tratado de la naturaleza humana*: libro segundo (de las pasiones)

Para explicar el concepto de *libertad* en David Hume es necesario remontarse a la *experiencia, la casualidad y la voluntad*. Todo el conocimiento -impresiones e ideas- parte de los sentidos; gracias a estos se observa la interacción de los objetos, aunque jamás se pueda llegar mediante la razón o los sentidos a conocer la conexión última de dichos objetos, pues jamás se llega a acceder por completo a la composición de los cuerpos. Los objetos necesitan de una conjunción constante, gracias a esta se puede llegar a ideas tales como la causalidad que consiste en la unión incesante entre dos objetos o cosas y de los diferentes procesos inferenciales de la mente. Tales inferencias se llegan a realizar en la mente gracias a la observación de las acciones

entre los objetos o el entorno mismo, luego tanto la experiencia de las acciones como la inferencias mentales se relacionan o actúan directamente con el carácter, circunstancias y motivos; es evidente también que estas relaciones causales e inferenciales influyen en las acciones, los sentimientos y las formas de actuar, estas a su vez actúan en la vida interna como externa, pues debido a estas experiencias e inferencias del entorno es que se desarrolla “nuestro yo” así como la voluntad y deseos que son por los cuales el sujeto toma decisiones. Si se observa la conjunción constante entre objetos se puede determinar la *necesidad* existente entre ellos. Hume afirmó que: “Debemos ciertamente admitir que la cohesión de las partes de la materia surge de principios naturales y necesarios, sea cual fuere la dificultad que podamos encontrar en explicarlos” (Hume, 1984, p. 600). Es por esto que en las cosas que se muestra más regularidad y constancia es donde más se demuestra la *necesidad* como es el caso de las acciones biológicas del cuerpo, las cuales no se pueden decidir libremente si se realizan o no, pues el cuerpo tiene la *necesidad* de llevarlas a cabo en su debido momento, de ahí que Hume haya dicho que: “Se admite comúnmente que los locos no tienen libertad. Sin embargo, a juzgar por sus acciones, estas muestran menos regularidad y constancia que las acciones de los cuerdos, y en consecuencia están más alejadas de la necesidad.” (Hume, 1984, p. 603).

La *voluntad* según Hume es aquella que está relacionada con la acción y elección, por ende, la *voluntad* se rige por experiencias pasadas y emociones, por tanto, no se tiene una *voluntad* libre y autónoma. Para Hume las decisiones están determinadas por las *impresiones* y *sentimientos*, que a su vez están influenciados por las *necesidades* y experiencias, es debido a esto que de la *necesidad* surge la *voluntad* o en otros términos la *voluntad* se rige por *necesidades*. La *libertad* al estar ligada directamente con la *causalidad*, la *necesidad* y la *voluntad*, entonces se puede tomar

como algo similar al *azar* y como el *azar* implica contradicción frente a la experiencia, la *libertad* y el *libre albedrío* también lo implican. Hume finalizó la sección con lo siguiente:

La necesidad juega un papel esencial en la causalidad y, por consiguiente, como la libertad suprime la necesidad, suprime también las causas, de modo que es exactamente lo mismo que el azar. Y como se piensa comúnmente que el azar implica contradicción o, al menos que es directamente contrario a la experiencia, estos mismos argumentos son válidos contra la libertad y el libre albedrío (Hume, 1984, p. 606).

Por otra parte debido a que la personalidad se forma o construye a partir de las experiencias entonces las decisiones se pueden ver subyugadas por las *necesidades* dado que la *necesidad* está ligada a la conjunción constante entre objetos y la causalidad, es por esto que toda decisión tomada parte de las propias experiencias, necesidades, motivos y carácter al determinar así la *libertad*, de ahí que Hume haya dicho que la *libertad* es sinónimo de *azar*: “he propuesto ya como prueba de que la libertad y azar son términos sinónimos” (Hume, 1984, p. 613) y Hume lo puso en esos términos debido a que la *libertad* como tal sería un caso aislado de las causas, pues como ya se dijo, para Hume la *libertad* está determinada.

2.3. La libertad en el *Tratado de la naturaleza humana*: libro tercero (de la moral)

La *libertad* al estar sujeta a las *pasiones* y a su vez a las acciones derivadas de estas, también está regida por los *juicios morales*, pues desde la perspectiva de Hume si algo produce agrado y se alaba por ello entonces se quiere continuar con la realización de dicha acción para sentir el placer, derivado del orgullo, proporcionado por la misma; debido a esto Hume afirmó que: “ahora bien, estas acciones siguen siendo consideradas como signos, de modo que el objeto último de nuestra alabanza y aprobación es el motivo que las produjo” (Hume, 1984, p. 700). De esta manera los *juicios morales* en muchas ocasiones trastocan la *libertad*, debido a que las acciones y

las reacciones externas, así como los intereses públicos, presionan los comportamientos morales y estos a su vez la *libertad*, pues Hume en esto fue claro e hizo la distinción entre lo que es la *virtud* y lo que es el deber. Para Hume, la *virtud* es aquella en la cual uno siente placer al realizar alguna acción, mientras que el *deber* es realizar una acción a pesar de no sentir ningún gusto por ella, su realización va más enfocada a un segundo motivo derivado que podría ser el reproche social o el castigo que generaría, según la experiencia propia, la no realización de dicha acción o comportamiento.

Por otra parte, Hume en este libro sobre *la moral* no solo habló de asuntos netamente morales, sino que también involucra situaciones e ideas de política, derecho y propiedad privada; con respecto a esta última Hume planteó que si las propiedades se encuentran en un estado de sucesión o similar entonces por azar terminaran en las manos de personas, que conforme a sus gustos personales, muy probablemente estas propiedades sean contrarias a sus deseos o necesidades, causándoles más molestias que comodidad; es por esto que Hume planteó de una manera laudable la *libertad* de mercado, venta o adquisición; el propietario está en toda su *libertad* de decidir a quién vender o qué hacer con sus propiedades mientras actúe bajo su consentimiento, aunque en cierto punto esta *libertad* no sea del todo absoluta pues se tiene que regir por las diferentes leyes que existan; en pocas palabras, el propietario está en toda su *libertad* de vender o adquirir cosas siempre y cuando actúe bajo la ley, no obstante la leyes no son una garantía de que se cumplan y el vendedor podría evadir la ley y no entregar la propiedad vendida, pero frente a esta circunstancia entra en escena la presión social y el castigo jurídico que se ejercerían al descubrirse tal hecho, dicha presión (que la experiencia valida como posible efecto) también se convertiría en otra limitante a la hora de tomar tal decisión, por tanto igualmente sería condicionante de dicha libertad.

Por último la *libertad* juega un papel fundamental en la moral de Hume en tanto que es esencial para la responsabilidad, solo se puede ser moralmente responsable de las acciones si existe una cierta *libertad* de elegir entre diferentes tipos o maneras de actuar frente a una circunstancia. Si las acciones están determinadas por la *necesidad*, que a su vez domina a la *voluntad* o si existe la presión social, las personas no se podrían considerar moralmente responsables, pues estuvieran totalmente sujetos a *principios causales* y por tanto no podrían hacerse responsables de sus acciones ya que estas se adjudicarían totalmente a una acción superior de la cual no se pudo tomar decisión alguna.

Sin embargo, es necesario reconocer que la *libertad* tiene límites, pues esta no implica que exista un *libre albedrío* absoluto, sino que está condicionado a la naturaleza, los deseos y las inclinaciones; dicho de otro modo, las personas son *libres* de tomar decisiones bajo ciertos límites que están sujetos a la naturaleza, deseos o inclinaciones, pero en cuanto a las elecciones y acciones a pesar de que estén influenciadas por todos estos factores aun así tienen la posibilidad de escoger entre una pluralidad de opciones y gracias a esta capacidad es que se puede y debe hacerse responsables de las acciones morales.

2.4. La libertad en la *Investigación sobre los principios de la moral*

El tercer libro del *Tratado de la naturaleza humana* que lleva el título “*De la moral*”, Hume no trabajó como tal asuntos netamente morales, sino que se empeñó más en temas como: la justicia, la política, los bienes y la propiedad privada. Frente al tema:

David Hume, en el tercer tomo del *Tratado de la naturaleza humana*, trabaja lo que concierne a la justicia y al gobierno; sin embargo, no equipara lo segundo con lo primero. Se debe decir en este punto que la justicia no es un resultado inflexible de la acción natural,

sino que es una reacción ante la incapacidad del ser humano de controlar las diferencias de orden social y natural, por tanto, debe hacerlo de forma artificial (Lozano y Botero, 2023).

Después de haber escrito este libro tercero “*De la moral*” pasan varios años hasta que Hume decidió redactar sus *Investigaciones «Enquires»*, esto debido a que según el mismo Hume el *Tratado de la naturaleza humana* fue todo un fracaso. Hume en su biografía afirmó que: “jamás un intento literario ha sido tan poco afortunado como lo fue mi *Treatise of Human Nature*. Nació muerto de la imprenta, sin recibir, por lo menos, la distinción de suscitar un murmullo entre los fanáticos” (Hume, 1985, p. 15). En la *Investigación sobre los principios de la moral* Hume trató de una manera más concisa y renovada los temas de los libros II y III del *Tratado* pues dichos libros y temas se interconecten debido a que uno trata sobre las *pasiones* las cuales son fundamentales para los asuntos morales.

En cuanto a la *libertad*, Hume no la manejó de una manera tan directa, pero trata de matizarla en las diferentes problemáticas morales, una de ellas y la más importante, la justicia, pues con este concepto es que Hume inició su teoría moral en las investigaciones. Es precisamente en el concepto de justicia donde más se involucra la *libertad*. *Libertad* y justicia tiene un papel central en la moral humeana como se expondrá a continuación.

Hume definió la justicia como una virtud, una que es necesaria para el sostenimiento de una sociedad cuando los recursos útiles son limitados, pues debido a esta circunstancia todos van a querer acceder a ellos y muy pocos podrán hacerlo, así mismo también se puede dar la problemática que los que no puedan tener acceso a estos recursos entonces los quieran tomar por la fuerza; en un caso particular como este la justicia cobra un papel importante en tanto que permite la organización de la sociedad. Por otra parte, Hume planteó que, si los recursos fueran ilimitados y todos pudieran acceder a estos, entonces la justicia solo sería inútil: “En una situación así, al ser

la justicia totalmente inútil, solo cabría tomarla como una ceremonia sin sustancia, y nunca podría tener cavidad en el catálogo de las virtudes” (Hume, 2014, p. 56). Como los recursos, los bienes y la propiedad son limitados, entonces es necesaria la justicia, pues de no ser por esta no habría orden, seguridad, la felicidad se vería coartada y no pudiera existir como tal una sociedad ya que todo serían necesidades, guerra y violencia al retomar así un estado de naturaleza. Debido a todas estas problemáticas y muchas más es que la justicia es necesaria dentro de la sociedad; para ello cada comunidad o sociedad plenamente organizada debe constituir una serie de normas y leyes que le permitan desarrollar tal orden, de manera que estén en un contraste total con la realidad de dicha comunidad. La *libertad* cumple un papel fundamental en esta parte de la *Investigación sobre los principios de la moral* ya que para construir dichas leyes y normas estas tienen que ser redactadas bajo principios y pensamientos fundamentados en la *libertad*, el pleno desarrollo de la sociedad, el libre mercado y el derecho a una propiedad privada, ejes centrales en la filosofía moral de Hume.

Para llevar a cabo todo este proceso de la justicia es necesaria la *libertad*, esta permite que la normas o las leyes sean variables pero inflexibles, debido a que el desarrollo de estas leyes tiene que partir de la *necesidad* que tenga el ser humano. Dichas *necesidades* implican diferentes comportamientos, comportamientos que están en constante correspondencia con la *libertad*, pues Hume fue contundente al decir que si las personas no fueran libres de decidir o de llevar a cabo las acciones entonces no pudieran hacerse responsables del actuar, estarían al mismo nivel que los animales que debido a sus necesidades naturales, su incapacidad de discernir, tienen una libertad de elección nula y por tanto no se pueden hacer responsables de sus actos; el ser humano es superior a ellos ya que el ser humano al ser libre puede decidir y hacerse responsable de tales decisiones. La *libertad*, aunque este determina en la filosofía de Hume, no deja de ser fundamental para la

moral, pues su existencia garantiza el buen comportamiento y la responsabilidad. Por otra parte, sin *libertad* la justicia y las leyes no podrían prosperar, pues si no somos responsables de nuestro actuar no tendría ningún sentido la justicia y la ley, pues nunca se podría juzgar a alguien que no toma decisiones libremente, ni tampoco se podría condenar o castigar a alguien que no obró bajo *libertad* y que por ende no tiene una responsabilidad directa.

3. La relación entre causalidad y libertad

La *causalidad* y la *libertad* se relacionan en momentos fundamentales de estas tres obras de Hume, como lo son: el conocimiento, la realización del yo,¹⁸ las pasiones y la moral. *Causalidad* y *libertad* se relacionan en el conocimiento debido a que toda la filosofía de Hume se sustenta en la experiencia, o sea, las *percepciones*; gracias a estas es que se obtienen en la mente las *ideas* simples y las complejas, una vez que están allí -en la mente- se pueden mezclar o unir según se quiera, debido a que el sistema filosófico de Hume se sustenta en la experiencia, entonces las relaciones de *causa* y *efecto* cobran gran importancia, pues de no ser por estas no se conectarían las *ideas* en la mente. Gracias a la *causalidad* y no al azar se pueden relacionar las *ideas*, de lo contrario todo se volvería caótico. Por otra parte, debido a las relaciones causales que se dan en la interacción de los objetos o en los hechos mismos es que se puede sustentar y llevar más lejos a la razón de los sentidos y la evidencia, gracias a que permiten realizar inferencias a partir de una secuencia de sucesos o a la conjunción constante que se da en los vínculos de los objetos. Ahora bien, la *causalidad* es la que permite unir -como ya se dijo- las *ideas* en la mente a placer, y gracias

¹⁸ Para Hume todos los eventos que se experimenten y que aporten experiencia a nuestra personalidad nos ayudan a construirla de una u otra manera, pues para Hume la personalidad también es todo el conglomerado de experiencias, percepciones e ideas que se forman de aquellas.

a la *libertad* se puede dar campo u origen a otro eje fundamental del conocimiento como lo es la *imaginación*, pues gracias a la *libertad* se pueden separar o unir diferentes ideas en la mente a placer y de esta manera dar cavidad a la *imaginación*, pues gracias a esta última se puede unir dos (o más) ideas como lo son la de hombre y caballo para formar los famosos centauros de la mitología, pues como dijo Hume: “La misma evidencia nos acompaña en nuestro segundo principio: *la libertad de la imaginación para trastocar y alterar el orden de sus ideas*” (Hume, 1984, p. 97).

En cuanto a la realización del “yo” o *identidad personal*, Hume planteó que esta como tal no se puede describir puesto que siempre está cambiante y nunca permanece invariable, esto debido a que está compuesta de diferentes *impresiones* e *ideas*; por tanto, la idea del “yo” no sustenta como tal una impresión propia, sino que es el reflejo de todas las *percepciones*. Hume afirmó que: “puedo aventurarme a afirmar que todos los demás seres humanos no son sino un haz o colección de percepciones diferentes, que se suceden entre si con rapidez inconcebible y están en un perpetuo flujo de movimiento” (Hume, 1984, p. 400). Por otra parte, la interpretación que le da Hirschberger a estas líneas de Hume es:

desecha enteramente tal factor ontológico y se queda solo con las apariencias a las que agrupa en una especie de manojó, acervo (heap) o mazo (bundle); de forma que el alma, por ejemplo, vendría a ser tan solo «un haz de percepciones en perpetuo flujo y movimiento» («a bundle or collection of different perceptions [...] in a perpetual flux and movement»; Tr. i, 534) (Hirschberger, 2011, p. 157).

Si se analizan las palabras de Hirschberger se puede llegar a decir que el alma tiene ese perfecto flujo y movimiento gracias a la *causalidad*. También a la hora de definir la *identidad*¹⁹ o el “yo” en la naturaleza humana se remontará a la *causalidad* y a las *percepciones*, pues para Hume toda *identidad* que parece invariable, en realidad no lo es, pues esta apariencia solo radica en una sucesión de partes conectadas por la *causalidad*. Las *percepciones* proporcionan las *ideas* que hay en la mente, la *causalidad* se encarga de unir las a placer gracias a la *libertad*, debido a todo este proceso es que se puede tener una *identidad propia* ya que cada sujeto está constituido por diferentes percepciones y experiencias en orden aleatorio, por lo tanto, la identidad también es diferente entre cada sujeto. Hume es contundente con este proceso cuando afirmó que:

La esencia misma de estas relaciones consiste en que producen una transición fácil de ideas, se sigue que nuestras nociones de identidad personal provienen íntegramente del curso suave e ininterrumpido del pensamiento, a través de una serie de ideas conectadas entre sí (Hume, 1984, p. 410)²⁰.

Ahora bien, como el *conocimiento* en la teoría del conocimiento de Hume se da gracias a relaciones y unas de las más importantes son: *contigüidad*, *semejanza* y *causalidad*, entonces no se puede olvidar algo tan importante como la *memoria* y la influencia que tiene, tanto en la *mente* como en la *identidad*. Gracias a la *memoria* se puede establecer la relación de *semejanza*, pues si se recuerda un hecho ocurrido en el pasado este se puede comparar con uno del presente y establecer similitudes o diferencias; lo mismo ocurre en el caso de las percepciones y la recreación

¹⁹ En esta parte Hume toma el término identidad como sinónimo de personalidad, del yo; pues él referencia la identidad como lo que hace único a un sujeto.

²⁰ Como ya se ha dicho la causalidad es la encargada de conectar las ideas.

de las *ideas* en la mente, pues el contraste que estas *ideas* en la mente tienen con las percepciones que los sentidos percibieron de los objetos del entorno es similar, la única diferencia es la fuerza y la vivacidad que es menor en las *ideas* si se comparara con la fuerza y la vivacidad de las percepciones fruto de los sentidos. La *memoria*, al recrear *percepciones* (sensoriales) e *ideas* (mentales), establece diferentes relaciones entre estas para contribuir a formar la *identidad personal*. La *identidad personal* también se fundamenta en recuerdos de las experiencias aprendidas, luego una vez aprendidas las cosas, estas se recuerdan en el diario vivir y de esta manera ayudan a contribuir en la formación de la *identidad personal*, pues esta última es la consolidación de muchas *percepciones* y experiencias relacionadas por la *causalidad*. Hume agregó que:

Vista de este modo, nuestra identidad con respecto a las pasiones sirve para confirmar la identidad con respecto a la imaginación, al hacer que nuestras percepciones distantes se influyan unas a otras, y al conferirnos un interés presente por nuestros placeres y dolores, sean pasados o futuros (Hume, 1984, p. 412).

La influencia del vínculo *causalidad-libertad* en la *personalidad* o *identidad* radica en que la *causalidad* se encarga de conectar los diferentes sucesos y relaciones de los objetos, o sea *percepciones*, luego los sentidos al recibir estas *percepciones* forman las *impresiones* que dan origen a las *ideas* que también son relacionadas en la mente por la *causalidad*, luego la *libertad* es la que permite unir o separar las *ideas* a placer, lo que también posibilita a las personas variar su carácter, temperamento y los de más comportamientos; las *pasiones* rigen las *necesidades* estas a su vez la *voluntad*, al conceder una cierta autonomía en la construcción y el desarrollo de la *identidad* (el “yo”, *personalidad*). La variación que se da en el comportamiento gracias a la *libertad* no es constante sino más bien intermitente, variable, es debido a esto que la *identidad* o la

personalidad no se ve afectada o cambiada repentinamente. Hume dijo, en palabras sencillas: “puede una misma persona variar su carácter y disposición al igual que sus impresiones e ideas, sin perder su identidad” (Hume, 1984, pp. 411-412).

Conclusión

Después de haber hecho este recorrido por las obras *Tratado de la naturaleza humana*, *Investigación de la moral* e *Investigación sobre el conocimiento humano* podemos hacernos una idea de la implicación que tienen la *causalidad* y la *libertad* dentro del sistema filosófico de David Hume y la importancia que este filósofo le da al conocimiento, las pasiones y la moral como ejes centrales para proporcionar soporte a toda la teoría que describe a la naturaleza humana.

Ahora bien, como primer punto es necesario aclarar que, para Hume, como tal no existe la causalidad, sino que esta surge a partir de procesos mentales donde nos acostumbramos o adaptamos a ciertos sucesos de la vida cotidiana y con el pasar de los años se refuerzan dichas experiencias; como dichos sucesos se presentan siempre de la misma manera y tienen el mismo efecto, entonces creemos que uno es la causa y el otro efecto cuando en realidad es mediante la costumbre que llegamos a dicha conclusión. Así pues las cosas Hume le asigna tres principios fundamentales a la causalidad los cuales son: contigüidad, semejanza y conjunción constante dentro de un mismo espacio y tiempo; estas tres características particulares son las que nos ayudan a formarnos una idea general de lo que es la causalidad, debido a esto cuando dos objetos están siempre vinculados dentro de un suceso y bajo circunstancias similares donde el resultado es siempre el mismo efecto nuestro proceso mental lo asocia como una relación causal. Conforme a esto Hume reprocha que la causalidad como tal no se da, simplemente es un proceso mental que se lleva a cabo debido a la costumbre de percibir sucesos similares en un mismo tiempo y lugar.

Un segundo punto importante sobre la causalidad es que ella es necesaria para el desarrollo del conocimiento, pues gracias a ella podemos relacionar las ideas en la mente y pasar de una idea a otra. Otro aspecto importante es que gracias a las relaciones causales desarrollamos el conocimiento, pues a partir de las experiencias vividas y relaciones causales ya experimentadas podemos anticipar, predecir o deducir situaciones futuras similares, al igual que plantear o imaginar nuevos posibles eventos y teorías en relación con un suceso específico, teorías que podemos plantear primero de manera teórica al basarnos en el conocimiento de nuestras experiencias ya vividas y que luego podemos llevar a la parte experimental para confirmarlas de manera empírica, tal cual cómo funcionan muchas ramas de la ciencia en los últimos siglos y que Hume ya planteaba en su teoría del conocimiento en el siglo XVIII.

Con respecto a la libertad, ella está presente tanto en la parte epistemológica al encargarse de dar total independencia al sujeto de unir y separar ideas a su gusto, así como también en la parte pasional y moral al dar la capacidad de discernir y tomar decisiones, las cuales hacen al sujeto responsable de los actos realizados. En ocasiones el papel de la libertad puede verse limitado o determinado por diferentes circunstancias, Hume fue claro con esto y la limitó bajo principios naturales, de necesidad, pasionales o sentimentales, pero aun así la libertad mantiene su papel fundamental en la naturaleza humana. La libertad es cardinal en el conocimiento en tanto que ella nos da la independencia de mezclar diferentes ideas en la mente según queramos, y gracias a esto da cavidad a la imaginación. La imaginación no pudiera existir si no tenemos esa libertad en el pensamiento de unir, separar o mezclar las diferentes ideas. Como bien sabemos la imaginación tiene y cumple un papel fundamental en nuestras vidas, pues esta nos permite el desarrollo de diferentes acciones tales como: el arte, la literatura, las narraciones, dar paso a creaciones nuevas, proponer nuevas teorías y también nos proporciona un cierto placer el poder imaginar cosas que

en nuestra realidad no se darían. Muchas veces los grandes avances de la humanidad se dan con la ayuda de la imaginación, un ejemplo de esto es la tecnología, cosas que en el pasado solo eran imaginación o ficción hoy ya son realidad, todo gracias a la libertad que nos permite dar origen a la imaginación mediante la mezcla de diferentes ideas. Por otra parte, la libertad en la moral también cumple otro papel protagónico en tanto que nos permite escoger entre diferentes opciones y/o gustos para contribuir a la formación de la personalidad (el *yo*), así como también a nuestra responsabilidad en las diferentes acciones, puesto que de no ser así entonces no podríamos hacernos responsables de nada, pues todo lo achacaríamos a las pasiones o las necesidades como en el caso de los animales. Hume, ante esta situación, plantea que los animales al no tener esa capacidad de discernir y tomar decisiones no pueden hacerse responsables de sus actos, todo esto debido a que actúan bajo su propia naturaleza, instinto, pasiones y necesidades, mientras que los humanos como si tienen libertad y esta proporciona la capacidad de decidir, discernir y actuar bajo principios causales (percepciones, impresiones e ideas) entonces nos hace conscientes y responsables de nuestro actuar en cualquier decisión y bajo cualquier circunstancia.

Finalmente, causalidad y libertad mantienen una relación de correspondencia dentro de la filosofía de David Hume, que se hace más patente en las pasiones y las acciones morales; aunque, a mi parecer, el momento más importante de esta correspondencia se da en la relación de las percepciones, las impresiones y las ideas. Este es el punto de partida del conocimiento, la imaginación, sentimientos y finalmente las pasiones, estas últimas son el fundamento o las que dan forma a nuestro comportamiento, carácter, disposición y demás conductas que permiten construir y dar respuesta, dentro del sistema de Hume, a la identidad personal, ese “yo” el cual constituye nuestra naturaleza humana.

Referencias Bibliográficas

➤ Hume, D. (1984) *Tratado de la naturaleza humana*. Trad. Félix Duque. Madrid: Orbis.

➤ Hume, D. (2014) *Investigación sobre los principios de la moral*. Trad. Carlos Mellizo.

Madrid: Alianza.

➤ Hume, D. (2020) *Investigación sobre el conocimiento humano*. Trad. Jaime de Salas

Ortueta. Madrid: Alianza.

➤ Hirschberger, J. (2011) *Historia de la Filosofía II. Edad Moderna, Edad Contemporánea*.

Trad. Luis Martínez Gómez. Barcelona: Herder.

➤ Lozano-Vargas, H.; Botero-Bernal, Andrés (2023). *La relación entre la teoría de la justicia de Hume y Rousseau*. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 44(129)

<https://doi.org/10.15332/25005375.8075>.

➤ Hume, D. (1985) *Mi vida (1776). Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo (1745)*. Trad. Carlos Mellizo. Madrid: Alianza.